



# MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.<sup>a</sup> Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO IV. \*

CIUDADELA Y JUNIO DE 1915.

\* NÚM. 43.

## SUMARIO:

*Sección doctrinal:* «Títulos de la Virgen Santísima», V, Madre de la Divina Gracia, por un Menorquín, pág. 41.

*Sección histórica:* «Pregarias para aigon» (continuación), pág. 43.

*Sección poética:* «A Nuestra Señora de Mon-

te-Toron»; por D.<sup>a</sup> Catalina Tudurí, Viuda de Vanrell, pág. 44. — «A Jesús Sacramentat», por D. José Tudurí, Pbro., pág. 44.

*Sección literaria:* «Sor Fidencian», pág. 45.

*Bibliografía:* «El Rdo. P. Saura y Vell», página 48.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### TÍTULOS

DE LA

## VIRGEN SANTISIMA

V.

### MADRE DE LA DIVINA GRACIA

**D**ios te salve, llena de gracia; dijo a María el Mensajero celestial encargado por el Altísimo de anunciarla el sublime misterio de la Encarnación. Palabras sin estas de un sentido tan profundo, que ningún entendimiento humano podría comprender, ni lengua alguna explicar: ¿Quién podrá medir la abundancia, ni apreciar justamente

la riqueza de este tesoro? Si es cierto que la más o menos gracia es un efecto del mayor o menor amor del Señor para con el alma, ¿cuál otra debió jamás recibir tanta gracia como la de María, la más amada de Dios entre todas las criaturas? ¡Llena de gracia!

«Expresiones perfectas, dice S. Sofronio, porque la gracia se dió a las otras en porciones más o menos grandes, pero a María en toda su plenitud.» Ella sola, en efecto, fué llamada a la triple de *Hija muy amada del Padre, de Madre muy amada del Hijo y de Esposa muy amada del Espíritu Santo*; debiendo corresponder a esta incomparable elevación una santidad incomparable también, y para producir esta santidad sin ejemplo fué necesaria una superabundancia de gra-

cia sin ejemplo; fué necesaria la plenitud de la gracia.

Y así el Ángel, queriendo expresar esta santidad maravillosa que distingue a María entre todas las criaturas, no la llamó por su nombre, aunque tan rico, según hemos visto en significaciones admirables y misteriosas, y la saludó con el título de «llena de gracia», como para designarla con el que mejor la caracterizara delante del Altísimo.

Pero, además, es María la madre de Aquel que es «el Dios de la gracia», y de quien San Pablo ha dicho «que bajo sus facciones se manifestó la gracia de Dios *viva* a los hombres.» ¿Cómo, pues, la que dió a luz un tal Hijo podría no ser llamada *Madre de la divina Gracia*, cuando a Ella sola confió este mismo Hijo el repartimiento y distribución de sus favores?

Ella es esa fuente sellada de donde brotan todas las gracias, como del manantial más abundante de agua viva; fuente de jardines, destinada a regar el torrente de espinas de este misero suelo; fuente tan llena de gracia, «que Ella sola es bastante», dice el Doctor Angélico, para derramarla sobre todos los hombres.»

La gracia divina es un don sobrenatural y puramente gratuito, que Dios nos concede para nuestra santificación. La gracia es indispensable para nuestras almas, como la sávia para las plantas. Un árbol sin la sávia está muerto: nuestras almas sin la gracia son impotentes para obras provechosas en orden a la salvación eterna.

Pues bien, saludemos a la Virgen Santísima como a la Madre que queda a nuestras almas la sávia bendita, que se llama la gracia divina: *Madre de la divina gracia*.

Acerquémonos, con un corazón lleno de confianza, «al trono de la gracia», que el Hijo del Eterno se ha escogido en el seno de la excelsa Virgen. Implorémos siempre su asistencia e invoquemos su patrocinio, aun en los trances más desesperados, seguros de obrar conforme a las miras de aquel Señor, que ha querido que todo lo obtengamos por medio de María Santísima.

*Madre de la divina gracia*, acogednos bajo vuestra maternal protección.

*¡Madre de la divina gracia*, rogad por nosotros!

UN MENORQUIN.



## SECCIÓN HISTÓRICA

### PREGARIES PERA AIGO

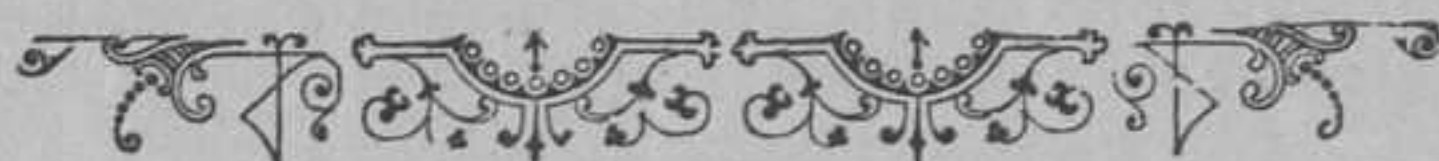
Relació individual de las plegarias que se feren en la Isla de Menorca lo any 1817 per motiu de una gran falta de aigau.

(Continuación)

Nostre Comdad. considerará que la pública calamidad demanave accedir a tant rendida demande y los concedi sens pero que esta pogés servir de exemplar, y afirmant esta protesta el peu de la resolució capitular el P. Guardia y Discrets. Lo que convin- gut, los PP. en lo mati del expresat 28 celebraren una comunió general, a fi de preparar y dispondrer los cors y que fosen acceptables las suas suplicas. Circa las 10 sortien al devant los sachs, seguiren los PP. cantant ab musica plena, a duo la lletania del S. Christo, qui en tota veritat cemmovia, enternia y feya derramar llagrimes la sua sola vista. No dubto que molts recullint la sua vista, y a nanse *pecutiebant pectora ma* (Luc. 23) Ab esta ordre arribaren a la Parroquia y en la porta a la part de dintre los aguardava la Comd. en cos y los 4 primatres ab las suas capas. Al entrar nostre Comd. derrera la sua creu al devant de los Pares, quedant el decano y vicari (per falta del Rector) per donar aigua beneita al P. Guardia, y conduirlo fins a son regrés. En esta Iglesia avisats per nostres primatxers los del PP. y posantlos en lo mitx, se cantá la autifonia

de la asumpta del *Benedictus*, la verset, y el P. Guardiá digné la oració. Fone esta funció molt celebrada, y qui manifestá el desitx que una y altre comd. tenian de donarse gust. Los benef. en son regrés acompaña- ren a los Pares fins el puesto en que los habian rebuts, de lo que quedá tan agrait el P. Guardiá, que essent en la Porta girantse a la Comd. li douá pnblicament las gracias. Emulos los PP. Carmelitas y desitjant unir las suas suplicas a la causa comuna, determinaren fer una solemne procesó que se dirigir a la Parroquia S. Francsch y S. Antoni. Per este fi suplicaren a la Comd. y Sr. Rector per el permis; y concedit que fonch a los Carmelitas efectuaren esta funció en la tarda del 29 de Abril. Nostra Comd. desitjant obsequiar a la Divina Sra. que aportaren ab tabernacle los feu los matexos obsequis que a los Franos. quant entraren en la Parroquia. En este matex dia los franciscanos de Alayor feren un general procesó (al son degut permis del Rector) aportant la figura de S. Joseph, y de N. S. de Belen, y en lo dia siguiente 30 Abril efectuaren altre añadint la figureta del miñó Jesús per el Camp. Este trist y memorable any se encontrará sens dubta notat en los annals de Cataluña per haver extret el cos de S... y las cronicas de Aragón feren memoria de haver aportat en procesó lá milagrosa figura de N. Sr. del Pilar, y Menorca contará de generació en generació ser estat tanta la calamitat que obligá a recorre a la protecció de N. Sra. del Toro.

(Continuará)



## SECCIÓN POÉTICA

### A NUESTRA SEÑORA DE MONTE-TORO

Hoy que Europa batalla sangrienta,  
Hoy que corre a raudales el lloro,  
Procuremos calmar la tormenta,  
Implorando a la Virgen del Toro.

Menorquines, roguemosla unidos,  
Los que luchan son nuestros herma-  
[nos;  
Hay a miles de muertos y heridos;  
Pues se matan con odios insanos.

Ya no alcanza el humano prestigio  
Poner freno a esa lucha gigante  
Solo Ella puede obrar el prodigio  
De aplacar tal furor delirante.

Asi pues, Madre Virgen divina  
Tu del Toro la Estrella fulgente  
Que a Menorea, cual faro ilumina,  
No desoigas mi súplica ardiente.

Tu eres nuestro mas rico tesoro,  
Pues que Dios no te niega a ti nada,  
Pídele por la paz que te imploro,  
Pídelo, Virgen Santa, adorada.

Madre mía, te llaman tus hijos,  
Madre mía, te llama mi amor

Con los ojos en Tí siempre fijos,  
Implorando tu gracia y favor.

Desde el mar te contempla el mari-  
[no,  
Sobre el Toro que se alza gigante,  
Y le enseñas al nauta el camino,  
Y le guías al puerto triunfante.

Y al llegar a la tierra querida,  
Cumple el voto que te hizo en el mar  
Al creer su existencia perdida,  
Y a tus plantas se viene a postrar.

Y cual Reina que eres del Cielo  
A Tí place otorgarnos favor,  
Tu nos das esperanza y consuelo,  
Que eres Madre divina de amor.

No desairas jamás al creyente,  
Que te pide piedad, protección,  
Tu le ruegas al Omnipotente  
A que tenga de nos compasión.

Que se acabe la guerra Europea,  
Ruega a Dios y lograrlo podrás  
Y que pronto, muy pronto yo lea;  
«Se ha firmado en Europa la paz».

CATALINA TUDURI,  
Viuda de Vanrell.

Ciudadela 9 de Mayo de 1915.

### A JESÚS SAGRAMENTAT

(POSTCOMMUNIO)

Vise jo, mes ja no jo,  
sino Cristo viu en mí.

(Sant Pau.)

Contemplant l' estelada rica i bella  
que broda, a esclats de llum, el cel  
[blavós,

un jorn, mon cor, tornar volía estrella  
per estar, Jesús meu, mes prop de Vos.

\*

Per cantar jo, lo vostre Nom dol-  
[cissim,  
per aimar molt mes ferm, l' Amor  
[Diví,  
tenir volía veu d' angel purissim,  
mon pit lo cor ardent d' un serafí.

\*

Si 'l núvol que, com blanca fuma-  
[rada  
breçola 'l vent, serveix-os d' escam-  
[bell,  
núvol fora me pensa encativada,  
puig Vos sou per le 'sprit, com suau  
[rosada,  
i com blan niu, pel perseguit aucell.

\*



## SECCIÓN LITERARIA

### SOR FIDENCIA

#### I.

Por la época de 1825 habia en Barcelona, en la Rambla de Santa Mónica, un magnífico almacén de espejos de gran nombradía en la capital del Principado. Claudio de Flix se llamaba su dueño, jóven de escasos treinta años, huérfano, soltero; del cual nadie había dicho palabra, a no ser lo que se dice de todo comerciante catalán: que era trabajador, activo e ingenioso.

No obstante, Claudio, de ideas avanzadas, prefirió, a hablar de su almacén y sus espejos, hablar de política, y, arrastrado por la corriente de las circunstancias, hubo de ver confiscados sus bienes y en gran aprieto su persona. Y gracias a que pudo disponer de una hora a tiempo, y veloz, como alma que lleva el diablo, emigró a la vecina Francia, a Saint-Jean, en el Langüedoc, donde contaba con la sinceridad del afecto de un muy rico

Mes ja que os tenc, com perla la  
[petxina,  
ni angel vui ser, ni 'l cor d' un seraff,  
ni 'l núvol, ni l' estrella diamantina,  
puig ma sang, are es vostra sang divi-  
[na;  
«Jo no vise, sino Vos viviu en Mi!»  
JOSEP TUDURI, *Pre.*

*Ciutadella, Juny, 1915.*



capitalista, de un verdadero amigo de un padre: que de otra suerte, peor hubiera sido la suya.

#### II.

Saint Jean era y es población pequeña por el número de sus habitantes, que apenas ascenderá a siete mil, pero de importancia por su mucho comercio de vinos. La mejor fabrica de aquel género pertenecía a Mr. Thion, el amigo de Claudio.

Jerónimo Thion, cuya edad no bajaría de los setenta, era lo que se llama un tipo. Chapado a la antigua, odiaba como a un demonio a Rousseau; no podia oír hablar de Voltaire; lloraba de tristeza al recordar el martirio del último Capeto; y se ensangrentaba las manos aplaudiendo a Napoleon, quien, segun él merecia el primer lugar en la historia de los sabios, pues que habia proporcionado a los franceses dos inapreciables beneficios, aplastando la cabeza de la hidra que les estaba consumiendo, la república, y proporcionándoles pan y gloria, los dos elementos de su vida. En los dias de la Marsella, Mr. Thion, tan rico como furibundo realista, recién casado de

segundas, habíase visto precisado a alejarse con su cara mitad de París del cielo que le vió nacer. La casualidad le llevó a Barcelona a casa de los padres de Claudio; y de allí su amistad y agradecimiento para con la noble familia que en la noche de la desgracia le habíatan desinteresadamente acogido. Alejada por fin la tempestad revolucionaria, regresó Jerónimo a París; recobró, si no todos, parte de sus perdidos bienes de fortuna; se despidió, quizá para siempre, de su hermano mayor Hipólito, que prefirió quedarse en la corte; y, anhelante de paz y de reposo, se estableció en la pintoresca Saint-Jean, apartado completamente del mundo y sin otros quehaceres que sus vinos.

Jerónimo Thion parecía por sus costumbres un fraile de la Trapa. Gustaba de tener pocos amigos, pues, como él decía, con uno bueno le bastaba; y en cuanto a su carácter, con manifestar que se pasaba tres y cuatro días sin hablar, y cinco y seis años sin escribir dos letras a su único hermano Hipólito, está descrito.

Por lo demás, Mr. Thion era feliz. Cristiano viejo, oía misa todos los días, confesaba dos veces al año, y socorría cuanto podía a los pobres, no pasando sus ilusiones y desvelos más allá de las cubas de su bodega de la educación de una niña de quince mayos, buena como la virtud, de Betsabé su hija.

### III.

Era una tarde de Diciembre de 1829, oscura como el porvenir, fría como la muerte. El anciano padre de Betsabé se hallaba senta-

do en uno de esos sillones de baqueta, que recuerdan por su antigüedad los tiempos de los patriarcas. Su cabeza, blanca como el mármol de Lani, inclinábase sobre el pecho cual si grave pesar la agobiase, y en su rostro se hallaban dibujadas señales de la melancolía más profunda.

—¿Qué tiene V.? le interrogó Claudio.

Mr. Jerónimo levantó los ojos, e indicando a su interpelante un balcon inmediato, le preguntó:

—¿Qué ves?

—El campo con sus olivares y sus viñas.

—¿Y allá a lo lejos?

—El sol próximo a morir en el ocaso.

—¿Verdad que entre el sol y yo existe demasiada semejanza?

—¿Quién piensa en tales cosas? Está V. aún muy robusto para que la muerte le preocupe.

—Tú diras lo que quieras; pero la verdad es que nunca como hoy debo pensar en el negocio que más me interesa.

—¿Algun asunto mercantil?

—No. Ya sabes que desde que estás en mi compañía procuro alejarme de ellos cuanto puedo.

—Alguna cuestión política, ¿eh?

—Tampoco. La política es la pasión de la juventud, y yo que nunca rendí culto al fanatismo, siento demasiado sobre mi frente la nieve de los años para pensar en otra cosa que en Dios, a cuyo lado espero ir, y en mi hija, de cuyos brazos habré de separarme muy pronto por desgracia.

—Soy todo oídos.

—Me parece que desde que pi-

saste mi casa uo tendrás qu ja de mi conducta.

—Tanto es asi que, por mucho que me esforzara, jamás mi gratitud alcanzaría a vuestras bondades.

—Nada me agradezcas. Lo que he hecho contigo era deuda antigua y muy sagrada, contraída con tu padre en los tiempos de mi emigración en Barcelona.

—Deuda que V. ha pagado con creces.

—No por cierto; el interés que te has tomado por mi fábrica merece tambien su recompensa.

—No comprendo.

Mr. Thion sacó del bolsillo del gaban una enorme pipa, y aplastando con el indice el tabaco de que acababa de llenarla, prosiguió:

—¿Qué te parece mi niña?

—Una jóven tan buena como bien educada capaz de labrar la ventura del hombre que llegue a llamarse su marido.

—¿Quieres tú serlo?

—¿Yo?

—¿Qué te extraña?

—Ignoro si habré sido tan venturoso que mi persona haya inspirado cuando ménos alguna simpatía.

—El verdadero afecto principia despues del matrimonio.

—Además, como mis bienes fueron confiscados y será muy difícil, casi imposible, que vuelvan a mi poder...

—Excusa que nada significa cuando mi Betsabé cuenta con un capital que pasa de un millón de francos.

—¡Ojalá! ¡De qué modo corresponder a tantos beneficios!

—Siendo fiel a mi hija, no dándola un disgusto como jamás se le ha dado su padre.

#### IV.

Aunque Claudio de Flix había cumplido treinta y dos años, edad en que la cabeza suele mandar al corazón, sintió reconocer hácia la hija de Mr. Thion un afecto como hácia ninguna otra había sentido.

—Y aquél fenómeno era lógico.

—Aparte de que el nombre de Mr. Jerónimo, se habia dicho más de una vez el joven español, me recuerda la generosidad de una familia extraña que me acogió pobre y proscrito, Betsabé es digna de mi afecto, porque sino brilla por hermosa, brilla por sus buenas acciones, y la bondad es preferible a la hermosura.

#### V.

Jerónimo Thion no se engañaba. Su corazón le habia augurado muerte próxima: y la muerte no tardó muchos meses en presentarse a la cabecera de su lecho. Le habia predicho que no se despediría de este mundo sin bendecir a Betsabé y a Claudio esposos; y, aunque poco, tuvo tiempo para bendecirlos.

Claudio lloró la muerte de su protector como si hubiera sido la de su propio padre. Sin embargo, su mutación de suerte y las virtudes de su mujer por una parte, y por otra las gracias de una niña que el cielo le concedió a los diez meses de casado, rubia como un cero y hermosa como un querubin calmaron su tristeza.

## VI.

Y pasaron años.

Y en el de 1833, tras en eclipse de los lustros, resplandeció el astro del bien, que abrió las puertas de España a millares de infelices expatriados.

Gracias a tan saludable amnistía, Claudio de Flix hubiera podido volver a Barcelona; mas como Betsabé y Fidencia eran para aquel

marito cariño, para aquel padre sin igual, dos cadenas inquebrantables, Claudio, con el deseo de acrecentar su capital, se avecindó en Francia.

La patria debe ser objeto predilecto de nuestra alma. ¿Por qué no se esforzaria el marido de Betsabé en vencer cuantos obstáculos se oponian a su vuelta a los patrios lares?

(Continuará).

---





---

## BIBLIOGRAFIA

---

*El Rdo. P. Diego Saura y Vell, S. J. Apuntes acerca de su vida, recopilados por el Dr. don Gabriel Vila y Anglada, Lectoral de Menorca. — Ciudadela. — Viuda de R. Massanet. — 1914.*

Por ser producción esta nueva obrita de uno de nuestros compañeros de redacción y asiduo colaborador de MONTE-TORO, copiamos el juicio crítico que de la misma ha sido publicado en «Correo de Mallorca».

«Hemos recibido de nuestro particular y querido amigo el Lectoral de Ciudadela un ejemplar del opúsculo que acabó de publicar acerca de la vida de su compatriota el Apóstol de Manrinduque, Rdo. P. Diego Saura Vell, de la Compañía de Jesús.

Demasiado conocemos lo acertado de la labor de nuestro amigo para aplaudírsela sin reservas, y tan grande nuestra simpatía por

esta clase de trabajos que ello solo bastaría por cubrir cualquier leguna si es que es que la tuviese.

En él, se muestra al venerable Jesuita desde su nacimiento hasta el martirio, ejemplo de virtudes, dechado de piedad. Estudiante en Montesión, crece a la par que en letras en virtud, junto al Santo Portero Alonso Rodríguez. Novicio escolar y sacerdote de la Compañía, va esparciendo el buen olor de Cristo por doquier y muere mártir de Cristo, después de haber recibido de Dios extraordinarios favores.

La presente monografía, que acompañan luego copiosos documentos y fragmentos relativos al P. Saura, es la memoria de una de tantas flores místicas crecidas en el fecundo vergel menorquín. Va dedicado a las asociaciones eucarísticas y, con igual o parecida dedicatoria, esperamos del Dr. Vila que nos regale con otros folletos que por su estilo causarán deleite y por su fondo provecho a los lectores.

A.»